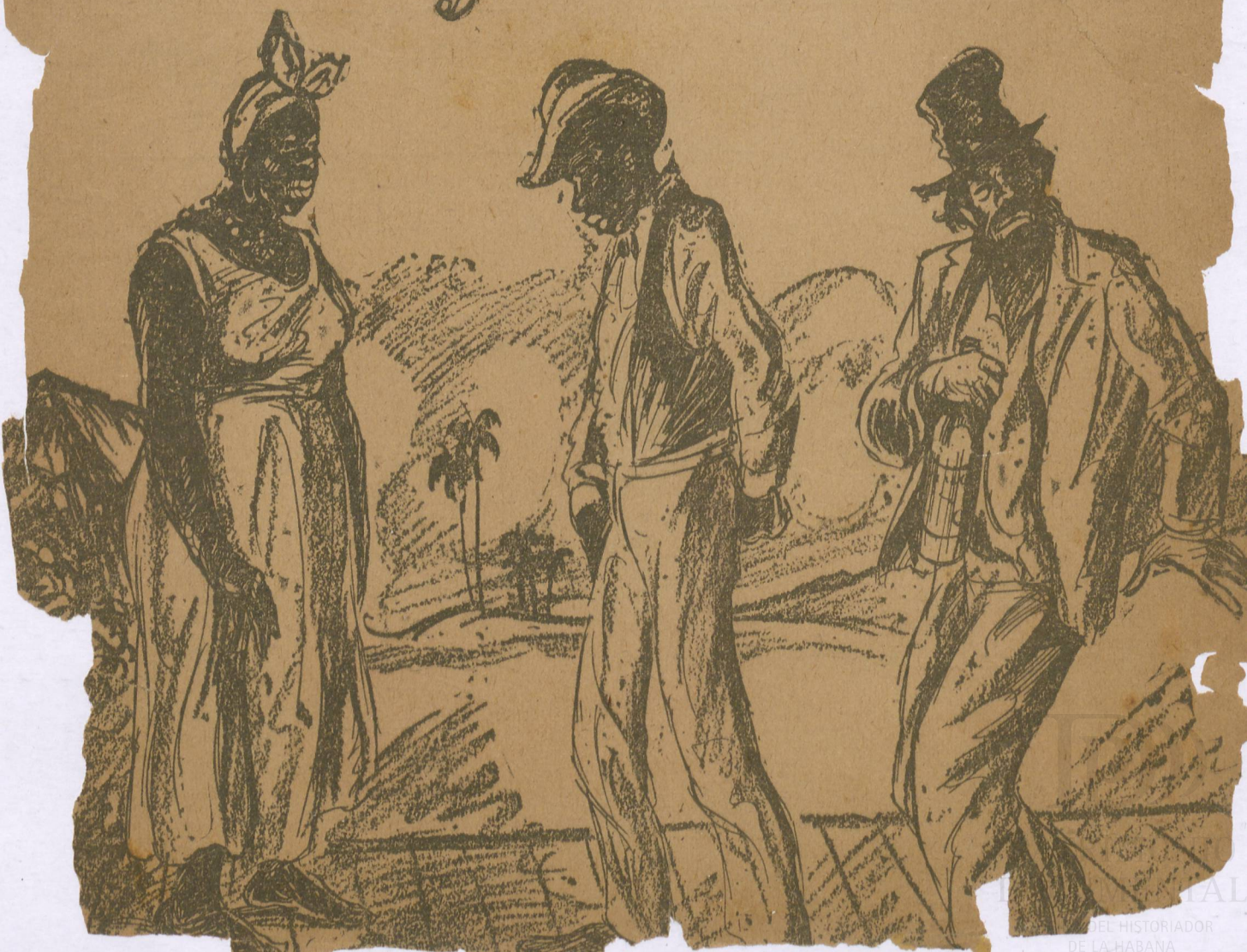


Renacimiento del Teatro Cubano con los buses de Salas

Memorias... a la familia
por Gustavo Reboreño



plina, que su actuación en nuestros teatros se prolongó varios lustros, hasta alcanzar los primeros años de la República.

Don José Ortiz (gran comediante) los hermanos Poveda, Rodrigo González, Nicolás Herrera, Enrique Ruiz del Castillo, Joaquín Arcay, Enrique Terradas, Pedro Hernández César Morales y otros que por el momento no recuerdo, fueron también directores de compañías españolas en cuyo seno contábanse muchos cómicos cubanos que habían sabido sacar buen partido de las provechosas enseñanzas que a su paso por Cuba nos dejaron los más afamados artistas mundiales de la época, no siendo los españoles los que menos contribuyeron a esa educación escénica, pues no debemos olvidar que aquí vinieron, en todo tiempo, los que en Madrid ostentaron la suprema jerarquía del arte teatral, dándose, a veces, el caso de ver reunidos en la Habana y en una misma compañía, tres o cuatro estrellas de primera magnitud como cuando actuaron juntos Rafael y Ricardo Calvo, Emillo Mario y Balbina Valverde, artistas notabilísimos que han logrado, a justo título, envidiable posteridad.

Muy abundante cosecha de aplausos y de dinero recogieron siempre en Cuba esas buenas compañías hispanas a las que el público agasajaba sin reservas, pero si bien es cierto que éste gustaba de los dramas y comedias procedentes de España, no es menos evidente que sentía la nostalgia del género teatral criollo, no sólo porque en él se reproducían fielmente nuestros usos y costumbres y el lenguaje familiar por nosotros empleado, si no porque dicho género, iniciado en los comienzos de la guerra separatista y dadas las circunstancias que concurrieron en los sangrientos sucesos de Villanueva, simbolizaba para los cubanos el ideal patriótico y robustecía el anhelo de independencia que vibraba en todos los corazones.

La posesión de un teatro autóctono debía ser el primer paso hacia la desvinculación total de la Metrópoli, por la cual se luchaba tenazmente en los campos de la revolución.

Ese cariz rebelde y cubanísimo que todos quisieron darle al nuevo género, hizo que éste hallase siem-

bición de representar, en plena guerra, obras del país que no fueran las escritas por la Avellaneda Milanes, Luaces, Mendive y otras cuyos asuntos y personajes eran extranjeros.

El nombre de "Bufos Cubanos" llegó a considerarse subversivo, pues en el ardimiento y los rencores engendrados por la guerra, la condición de cubano aplicada a hombres y cosas se interpretaba por el Gobierno como un acto de hostilidad hacia España, ya que todo lo existente en Cuba era, según el criterio integrista, sencillamente español, sin otra clasificación.

Así bien puede afirmarse que en el interregno comprendido desde Villanueva hasta la Paz del Zanjón, fueron muy pocas las veces que los artistas cubanos cultivadores del género bufo, lograron organizarse y ofrecer alguna que otra representación, no sin someter las obras a previa censura y estar sujetos a una vigilancia extrema por los agentes de la autoridad, prestos a reprimir con mano fuerte cualquier desorden que de esas representaciones pudiera derivarse.

Sólo después de haberse firmado en los campos aquel pacto, más o menos falaz, que abría un paréntesis en la lucha armada, pudo organizarse en la Habana una compañía de bufos, aunque no con el nombre de cubanos para no avivar el fuego de las pasiones si no con la dominación de "Bufos de Salas".

Nombre que, además, se justificaba por ser el director del nuevo conjunto artístico, Miguel Salas, talentoso actor criollo, nacido en Trinidad, en cuya villa trabajó como aficionado pasando después a Manzanillo, donde vivió y actuó en el teatro por largo tiempo; viniendo luego a la Habana para propiciar el renacimiento de nuestro teatro vernáculo; empresa que acometió seguidamente, reuniéndose, al efecto, con algunos de los fundadores del género bufo en Villanueva: Pancho Fernández, Pancho Valdés Ramírez y Andrés García, a quienes se les sumaron nuevos y muy valiosos elementos artísticos entre los que figuraban Elvira Meireles, actriz procedente de compañías dramáticas pero que encajó perfectamente en el nuevo género y llegó a ser, según lo vaticinó el propio Salas, la mejor actriz cubana de todos los tiempos dentro del género de representación nacional.

sandungueras guarachas que para ella escribieron Santiago Zamora, Manuel García, Enrique Guerrero y otros compositores) si no el de todas las poblaciones que más tarde visitó en sus "torunées" por las Antillas.

Esta genial actriz, a quien traté y quise desde niño, vive aún y es curioso oír como a los setenta y ocho años de edad, su portentosa memoria evoca con precisión de detalles diversos pasajes de su accidentada vida teatral.

Al lado de la Meireles figuraba en el elenco de los Bufos de Salas Petra Moncau, talentosa y atractiva, que supo distinguirse en los papeles de "negrita catadrática", refistolera y facistora" y "mulata de rompe y rasga"; completando el cuadro de mujeres la que llegó a ser eminente característica Inés Velasco, artista portorriqueña de fealdad tan pronunciada como su gracia y a quien auxiliaba en su cometido José Candiani, actor genérico, de origen mejicano, que se especializó en los papeles de "vieja isleña" y "negra conga" logrando en ello tal perfección, que difícilmente podía convencerse el público de que era un hombre quien interpretaba semejantes tipos femeninos.

Artistas de tal valía, tenían como director y jefe máximo al citado Miguel Salas, de indiscutible talento, creador de dos tipos bufos que han logrado perpetuarse dentro del género y son: el borracho callejero (o "mascavidrio", como entonces se le llamaba, y el negro chévere, dicharachero y zumbón con ribetes de "ministro" americano, no, personajes de tal consagración, que cuantos actores los han interpretado, a través del tiempo, han tratado invariablemente de imitar a Salas, aunque en realidad, muy pocos lo han logrado.

Pancho Fernández, Andrés García, Pancho V. Ramírez, Carlos Llorens, Santiago Zamora y algún otro que, por el momento escapa a mi memoria, completaban el elenco de los Bufos de Salas el año 1878, siendo éste el primer intento formal de compañía cubana logrado después de Villanueva y cuyo cuadro artístico después de actuar en la Habana, se trasladó a Sancti Spiritus y más tarde a Santiago de Cuba, donde gustaron de tal modo y fué tanto el entusiasmo y fervor patriótico despertado por sus presentaciones de